

**Alberto Mayol, Carla Azócar y Carlos Azócar,
El Chile profundo: modelos culturales de la
desigualdad y sus resistencias
(Santiago: Librería Ediciones), 239 pp**

SALVADOR VARGAS SALFATE
Egresado de Sociología, Universidad de Chile.
salvador.vargas@um.uchile.cl

Recibido: 22 de noviembre de 2013
Aceptado: 29 de Diciembre de 2013

Cómo citar este artículo

Vargas, S. (2014). Alberto Mayol, Carla Azócar y Carlos Azócar. El Chile profundo. Modelos culturales de la desigualdad y sus resistencias (Santiago: Librería Ediciones), 239 pp. *Revista Némesis*, XI, 109-113.

Durante los años 2009 y 2010, el equipo de Cultura y Subjetividad del Centro de Investigación en Estructura Social (CIES) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, desarrolló un estudio acerca de los repertorios culturales asociados a la desigualdad. Es ese trabajo el que, tres años después, presentan los autores en la publicación *El Chile Profundo*¹. El supuesto que subyace, y que constituye la principal motivación para indagar en esta temática, es que la desigualdad necesita mecanismos de legitimación que se expresen en términos culturales.

El abordaje de los resultados de la investigación, de carácter cualitativa, opera mediante la distinción de tres matrices culturales que han disputado su presencia hegemónica a nivel discursivo, en materia de desigualdad. La primera es la hacendal, que los autores denominan *El Chile Profundo*; la segunda, la cultura del modelo neoliberal, también denominada *El Chile del Emprendimiento*; y la tercera, la republicana. De ellas, sólo las dos primeras son aquellas que han persistido a lo largo del tiempo, siendo invisibilizada la última.

Debe señalarse que a lo largo de la exposición, la definición que se realiza de cultura está asociada a imágenes de mundo y sistemas de valores, que en el caso específico de la investigación que presentan los autores, remite a la desigualdad y su justificación.

Consecuentemente, la exposición que realizan los investigadores del CIES, se centra en la caracterización de la cultura hacendal y la asociada al emprendimiento. En el caso del *Chile Profundo*, el eje fundamental es

¹ Anteriormente sólo se publicaron informes o avances preliminares de la investigación, tal como la que Alberto Mayol dio a conocer en *Revista Némesis* VII (2009).

la distinción que se realiza entre lo “inmemorial-natural” y lo “construido-trabajado”. La primera dimensión, que emerge de la caracterización del país en términos generales, está asociada a la belleza geográfica, las instituciones fuertes y la amabilidad de sus habitantes. La segunda, actúa como factor obstaculizador del desarrollo, en la medida que se liga a la flojera e irresponsabilidad, desorden, desigualdad y corrupción.

Es en esta oposición donde radicaría el “pecado económico”, que da cuenta del desaprovechamiento del país que es entregado por los antepasados, en tanto que éste posee recursos naturales fructíferos y un orden institucional sólido. Esto tiene consecuencias a nivel de las recompensas para los individuos, en tanto que quienes no se esfuerzan (o son “flojos”, “irresponsables”) no logran tener una posición favorable en la estructura social.

En ese sentido, la forma de limpiar las culpas de este pecado es “sacarse la mugre”, lo que no sólo debe realizarse, sino también ser evidente para los demás. En ese sentido, la pobreza pasa a ser una condición que denota que los individuos no se esforzaron. Por ello, esta situación se representa en términos valorativos, es decir, es una falta moral la que lleva a algún sujeto a ser pobre.

En la medida que la pobreza es, también, un “dolor”, existe una suerte de pacto en esta matriz cultural, que dice relación con evitar explicitar las diferencias sociales entre los individuos. La manifestación concreta más ejemplificadora, es que los “ricos” no deben hablar de dinero frente a los pobres.

Sin embargo, existe una forma de aliviar el dolor que supone la pobreza, que opera en términos de una “fantasía”. A partir de la Encuesta Nacional del CIES (2010), los autores evidencian que los individuos tienden a declarar que el futuro propio y, sobre todo, de los hijos, será mejor que la situación actual. Este dato, cabe destacar, es transversal a la estructura social, lo que da cuenta de un discurso fuertemente arraigado en los chilenos.

Aun cuando existe tal transversalidad, la “fantasía” del futuro es sólo considerado para los propios individuos, no para su entorno. De acuerdo a la misma encuesta, un porcentaje importante declara que los pobres seguirán en tal condición. Esto da pie para que los autores, señalen que, respecto de este punto, existe un desanclaje entre la sociedad y el individuo.

Es en esta cultura donde el Estado adquiere un rol fundamental, en tanto que se erige como la “esperanza”, ya que puede aliviar el “dolor” que supone la pobreza y la desigualdad. En ese sentido, debe apoyar sólo a quienes se esfuerzan. Aun cuando se trata de una cultura estatista, no posee un fuerte contenido político, ya que la apelación al Estado es de tipo moral, en tanto que es un apoyo o una ayuda. La contraparte de este argumento, de acuerdo a los investigadores, es que esta institución debe castigar a quienes no se “sacan la mugre”.

Aun cuando esta matriz cultural es la hegemónica, existe otra que se ha posicionado como relevante, desde la dictadura militar en Chile. *El Chile del Emprendimiento* posee rasgos similares al *Chile Profundo*, pero la

principal distinción opera en la ética laboral.

Las razones de los movimientos en la estructura social, ya sean ascendentes o descendentes, radican en la actitud y esfuerzo de los individuos. La economía es evaluada en términos de aquel espacio donde se reparten tanto recompensas como sanciones a tal iniciativa individual. Por ello, tendría un carácter moral. Lo distintivo de esta cultura de la desigualdad es que se concibe al sacrificio, al “sacarse la mugre” en *El Chile Profundo*, como una ética laboral. Esto es, debe estar siempre disponible para producir. Tal característica es categorizada en términos de emprendimiento, lo que implica la creación de nuevos espacios, ya no el aprovechamiento de los generados por los “ricos”.

El nuevo discurso legitimador de la desigualdad, postula que los ricos siempre han tenido la capacidad de crear espacios, pero ahora el esfuerzo de quienes no pertenecen a este grupo debe estar orientado a emprender (o crear espacios). Así, puede extrapolarse que en *El Chile Profundo*, “sacarse la mugre” era trabajar con ahínco para producir más, realizar horas extras, etc., para así obtener mayores retribuciones. Mientras que en *El Chile del Emprendimiento*, esforzarse es “emprender”, instalar un negocio, una pequeña empresa.

A partir de esta doble caracterización de los mecanismos discursivos legitimadores de la desigualdad, los autores abordan el problema educacional, que tiene ciertos rasgos distintivos respecto de lo argumentado. La educación, tanto en términos formales como valóricos, es altamente valorada por los individuos. Es evaluada, a su vez, como condición necesaria, aunque no suficiente, del éxito o del ascenso social. En ese sentido, es un “analgésico” para paliar el dolor provocado por la desigualdad y la pobreza. Así, la perspectiva futura de obtener una buena educación, proyecta un mejoramiento en la situación actual.

Sin embargo, la educación no está asociada a una “fantasía”, ya que no existen imágenes de abruptos ascensos o mejoramientos en la posición social. A su vez, y éste es el punto más importante de la argumentación, se asocia a la educación una evaluación de injusticia, que no ocurre con la desigualdad o la pobreza, por ejemplo. Esto se debe a la constatación de que existen barreras sociales en ella, que su acceso está determinado por el origen de los individuos, por lo que no está determinada por las capacidades de los individuos.

De todos modos, el corolario de esta constatación, para los entrevistados, es que es aún más necesario el esforzarse. También, siempre se está ante la expectativa de que algún hijo sea “brillante”, constituyendo prácticamente un “milagro”. A su vez, “el premio de consuelo” que existe para quienes no pueden tener acceso a una buena educación formal, es la inculcación de valores en la familia. Con ello, se puede ser “educado” y poder desenvolverse adecuadamente en la vida en sociedad.

En definitiva, la investigación del equipo del CIES es una sólida argumentación acerca de los mecanismos legitimadores de la desigualdad, en términos de construcciones culturales. Sin embargo, existen ciertos alcances que se pueden realizar, con miras a una evaluación crítica del trabajo, así como a las posibilidades

de exploración del material empírico, que supere estas limitaciones.

En primer lugar, la distinción entre *El Chile Profundo* y *El Chile del Emprendimiento* no parece ser tan clara, respecto de diferentes matrices culturales. Tal como se esbozaba, se concibe a éstas como visiones de mundo y sistemas de valores que dan cuenta del problema de la desigualdad. Sin embargo, a partir de la exposición, en ambos modelos se mantiene el rasgo definitorio que da cuenta de que las diferencias sociales emanan del esfuerzo o el “sacarse la mugre” de los individuos. Así, los dos discursos posicionan en la iniciativa individual las posibilidades de ascenso o descenso social. A su vez, estos movimientos se erigen como recompensas o castigos, donde opera fuertemente el componente moral.

La diferencia entre las dos matrices radica, entonces, en que *El Chile del Emprendimiento* conmina a los sujetos a crear nuevos espacios vía la iniciativa individual, y ya no sólo a esforzarse trabajando más o haciendo más eficiente las labores. En primera instancia, esto no parece ser una distinción fundamental, que permita señalar que existe un nuevo discurso legitimador de la desigualdad, ya que el discurso sigue apelando al esfuerzo individual, y no colectivo.

Y, en segundo lugar, resulta llamativo que el análisis realizado por los autores no distinga las posiciones de clase de los entrevistados. La evidencia empírica previa, y posterior, para el caso chileno señala que, efectivamente, no existen diferencias respecto de la legitimación de la desigualdad respecto de los ingresos de los sujetos (Castillo, 2012). La legitimación de la desigualdad, entendida como la relación entre la brecha salarial percibida y la considerada justa, no es significativamente diferente en virtud del ingreso. Esto, de todos modos, no implica que no existan discrepancias respecto de la desigualdad percibida, ya que aumenta a medida que crecen los ingresos de los individuos. Pero como la brecha justa tiene una relación en el mismo sentido, la legitimación deviene en similar.

Estos estudios, si bien aluden a la desigualdad económica, mientras que *El Chile Profundo* trabaja un concepto más amplio, sirven como antecedentes para posicionar la investigación. Y parecen estar presentes en la investigación del CIES, en la medida que se indagan en los discursos legitimadores de la desigualdad, sin distinguir, en el análisis, entre la posición de los individuos. Sin embargo, nivel socioeconómico o ingreso no es lo mismo que clase. Y ello es correctamente identificado por el equipo, ya que construyen la muestra de la investigación con criterios asociados a la definición de clase de Arturo León y Javier Martínez.

A su vez, es necesario destacar que estos antecedentes considerados no indagan en los mecanismos, discursos o matrices culturales de legitimación de la desigualdad, por lo que el estudio del CIES podrá haber profundizado en el tema, desde una perspectiva de clase.

Debe plantearse como precaución que esta observación no está sugiriendo que se deba realizar algún tipo de cuantificación de los discursos producidos por los entrevistados. Esto, tal como correctamente lo señalan los autores, no es el objetivo de las metodologías cualitativas, que son seguidas en la investigación. Sólo se enfatiza en que es necesario situar los testimonios de los individuos, en la medida que los discursos

no existen con independencia de quienes los manifiestan. Ello es menester de recalcar, ya que los propios investigadores señalan que su propósito no consiste en realizar un “giro culturalista” al problema de la estratificación social.

Un último aspecto relevante consiste en el posicionamiento de la temática de la legitimidad de la desigualdad en un contexto marcado, desde el 2011, por una fuerte movilización social. De acuerdo al estudio presentado por los autores, la conclusión que se puede señalar es que no debiesen haberse producido movimientos que cuestionaran la desigualdad en Chile. Sin embargo, de acuerdo a uno de los investigadores, precisamente lo contrario sucedió desde la emergencia de las protestas estudiantiles (Mayol, 2012). El modelo económico de mercado, habría perdido su legitimidad, proviniendo de allí el título de la obra *El derrumbe del modelo*.

Por lo tanto, desde el 2009 al 2011, en un intervalo tan sólo de dos años, se habría producido un cambio sustantivo en la cultura de la desigualdad chilena. En la medida que opera a nivel de imágenes de mundo y sistemas de valores, resulta escasamente razonable que se produjese un cambio cultural en ese lapso. En ese sentido, el cuestionamiento está abierto y requiere de investigaciones empíricas que corroboren efectivamente qué sucedió: ¿cambió la cultura de la desigualdad?, ¿las movilizaciones del 2011 son efectivamente sociales o sólo poseen un carácter estudiantil?, ¿*El Chile profundo* y *El Chile del emprendimiento* son matrices presentes homogéneamente en la población?

En síntesis, finalmente, es menester señalar que el esfuerzo realizado por Alberto Mayol, Carla Azócar y Carlos Azócar resulta un aporte importante para comprender cómo opera la legitimación de la desigualdad en Chile. Aun cuando cuatro años después, el escenario político no es el mismo, el abordar esta temática desde una perspectiva cultural, lleva a que no pierda vigencia. En la medida que los sistemas de valores no se desarrollan en los tiempos cortos de la historia, el análisis para el año 2009, no necesariamente deja de ser un aporte para la comprensión del presente, aun cuando existan dificultades como las explicitadas. Y, por supuesto, quedan abiertas vetas investigativas a futuro, tanto con el propio material empírico producido para el estudio que los autores presentan, como para la nueva elaboración de información respecto de la desigualdad y sus repertorios culturales.

Bibliografía

- Castillo, J. (2012). La legitimidad de las desigualdades salariales. Una aproximación multidimensional (Manuscrito aceptado). *Revista Internacional de Sociología*.
- Mayol, A. (2009). La Cultura de la Desigualdad en Chile. *Revista Némesis*(VII), 65-72.
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: Lom Ediciones.
- Mayol, A., Azócar, C., & Azócar, C. (2013). *El Chile Profundo: modelos culturales de la desigualdad y sus resistencias*. Santiago: Ediciones Liberalia.